

Gairois de Ballesteros, Mercaderes, 291

Madrid, 25 abril de 1925

6
CO-APD
Caj. 1
Doc. 273
Fol. 2

W

1

Mi muy querida Consuelita. Ayer cuando volví del archivo encontré tu cariñosa postal que no contesté ayer mismo pues vinieron a comer con nosotros unos primos y se estuvieron hasta las 7 1/2 p. m. Ahora me parece mentira que no estéis ya en Madrid, y me consuelo pensando en fe nuestro regreso. Yo también, en cuanto avanzó el tren, perdí la poca impasibilidad que lograba aparentar a duras penas. Volví en mí al acercarse el matrimonio Diez-Camado que se despedían y con ellos,

Alcazar y los cinco salinos de la Estación lamentando nuestra ausencia. Dios quiera sea esta muy breve.

Por la tarde, en el Instituto Frances, escuchando a Villaurrutia os recordé mucho y me ocurría que, inconscientemente os buscaba entre el público como otras ocasiones. ¡Qué pronto se ha pasado el tiempo de nuestra estancia en España!

El miércoles en casa de Blanca fuistes el tema preferente de la conversación y ya podrías figurarte; cómo te pusimos! Yo me marché pronto pues debía ir a una conferencia histórica. Al irme quedaban Miss Harvey (?), Valdeavellano, Carmen (que había de corregir o sea qué pruebas de algo relacionado contigo) y una señora oficial

que fui con ella; en el portal me encontré con mi tocaya que tuvo frases muy cariñosas para ti y subió en el ascensor con un señor que me pareció era hijo de Dilva, el cual preguntó por Blanca.

Por fin no pude ir el martes a ver tu retrato pintado por el novio de Habel, pero telefoné a esta que iría el lunes. La inglesa mandó foto del suyo a Blanca.

No omito noticias, por si te interesa lo que ocurre por aquí.

Los diez-Canedo estuvieron muy amigables y se interesaron por mis chachas; especialmente por la poetisa que les ha mandado su torro, como ella dice.

Daré los recuerdos a los Figueras y Alcazar.

Para los tres muchos recuerdos

de Antonio, y abrazo de mi madre y
los niños, junto con los míos para
tus hermanas.

Que llevéis feliz viaje, encontréis
bien a los vuestros y tenáis un rei-
vimiento triunfal, son los fervientes
deseos de tu invariable amiga que
muchísimo te quiere

Mercedes